



Vivimos un momento histórico de enorme interés arquitectónico. Frente a concepciones unívocas de la Arquitectura, ya superadas, de verdades únicas y de ortodoxias indiscutibles, nos encontramos en una situación en la que se acepta que frente a una verdad arquitectónica puede ponerse otra verdad opuesta a la primera. Esto, que no es admitir el que todo sea válido, es tremendamente enriquecedor. Con esta óptica, junto a preferencias personales ineludibles, se abre el panorama a un mundo arquitectónicamente muy diverso.

El mundo de la Arquitectura japonesa, dentro de estas coordenadas, se nos había presentado siempre como muy lejano en muy diferentes aspectos. La única figura conocida a todos los niveles, Kenzo Tange, debe este conocimiento a la gran difusión que se ha hecho de su obra. Maestros como Maki, Kikutake o Sinohara que han desarrollado en estos años una espléndida arquitectura, son poco conocidos. Como contraste, una figura más reciente, Arata Isozaki nos resulta más familiar por la enorme publicidad dada a sus trabajos que aparecen con asiduidad en todas las revistas de arquitectura conocidas.

Tadao Ando, necesariamente poco conocido hasta ahora por su edad y por la poca difusión fuera del Japón de su amplio trabajo, es un personaje singular e importante.

Si se sigue el desarrollo de la obra de los jóvenes arquitectos japoneses, puede tenerse una primera impresión, superficial, donde parece que todos suscriben puntos de partida similares y llegan a resultados de gran parecido: siempre el hormigón visto, siempre las grandes masas, siempre la sobriedad.

Y entiendo que el caso de Tadao Ando es singular porque ante él nos encontramos ante un profundo arquitecto que, por encima de aquellos denominadores comunes, se plantea en cada obra una concepción global de la Arquitectura y, al modo de los grandes maestros, la resuelve con una brillantez inusitada capaz de sorprendernos ¡todavía! a los que amamos profundamente la Arquitectura.

2 Su Azuma Residence, realizada en 1976, y premiada en 1980 por el Architectural Institute of Japan, posee esa elementalidad exquisita que sólo se consigue tras una elaborada depuración y un control absoluto sobre las partes y el todo, que se manifiesta en un resultado sorprendente. Se intuye el conocimiento que el autor tiene de su obra milímetro a milímetro, y la perfecta resolución de cada elemento con absoluta precisión. Usa cada material en su expresión más completa, logrando una unidad total. Matiza los encuentros, acentúa las continuidades, domina la luz. ¡Qué gran dominio de la luz! Parece mentira que en una pieza edilicia tan pequeña se pueda decir tanto.

La «Glass Block Wall» de 1979, evidencia su preocupación por el entendimiento del muro en la Arquitectura (...il poeta al muro...), y cuando ese muro es tocado por la magia de Tadao Ando, se convierte en lámina luminosa donde un material como el pavés, utilizado hoy día tantas veces sin sentido, se manifiesta con una lógica aplastante. Deducimos otra vez sorprendidos, que no podía ser de otra forma. La sutil transición que plantea entre los espacios más públicos y los más privados se produce con enorme naturalidad.

En su última obra publicada, la «Koshino Residence», no sólo sigue la línea ascendente de continuado esfuerzo por destilar las más puras esencias de su concepto de la Arquitectura, sino que además Tadao Ando se confirma en ella como un arquitecto que, reconocido ya públicamente en su país, no se deja seducir por el éxito y mantiene una envidiable ascesis arquitectónica de la que podemos esperar grandes obras y la apertura de grandes líneas de actuación para nuestra Arquitectura.

La luz en la «Koshino Residence» no se cuela por las rendijas que abre el arquitecto sino que es invitada, ceremoniosamente, a introducirse por las ranuras sabiamente perforadas, para ir deslizándose (sigue la ceremonia) por aquellos paramentos cuya textura ha sido meditadamente establecida.

Y ese mismo espíritu se manifiesta en todos sus trabajos: la membrana luminosa morosamente curvada en la «Fuku Residence», donde cae para salir de ella en la blanca tentación, la frescura del montaje para la Exhibición de Escultura Contemporánea de Biwako en 1981 donde el cuadrado de arena sobre la arena se introduce en el mar, para recibir el beso de las olas... Y tantas y tantas obras...

Sólo alguien apasionado por la Arquitectura es capaz de mantener esa constancia en el esfuerzo por conseguir estos resultados que hoy vemos como lo más natural. Es esa pasión la que quisiéramos para todos los arquitectos y las arquitecturas que nos rodean. Espero que la visita de Tadao Ando a Madrid en esta primavera de 1982, motivo de esta publicación, sirva para dar a conocer su figura, profundizar en su obra y contagiarse de esta manera de entender, apasionadamente, la Arquitectura.

Apostamos por Tadao Ando con la convicción de que llegará a ser un maestro universal. En este documento a modo de catálogo se pretende dar noticia de su obra. Para muchos será el primer contacto, que no el último, con la Arquitectura en su acepción más plena, de la mano de Tadao Ando.